

oedió patentes reales á los fabricantes de tejidos de Lyon. En 1494, se ordenó á éstos que marcaran sus labores de seda con el sello de la ciudad. En 1495, Carlos VIII, á su vuelta de Nápoles trajo á la misma ciudad obreros de seda para propagar la fabricación de tejidos, y en 1510 se empezaron á fabricar en Lyon las tres clases de tisús, que se hacían en Damasco, en Mesina y en Sevilla, y que eran casi similares, conociéndose con los nombres de Levantino, Sarga y Sargia.

Los tintoreros de seda de Lyon se agremiaron en 1510, bajo el reinado de Francisco I. El genovés Esteban Tancquet, trae á Lyon en 1536 el arte de fabricar los damascos y terolopos. Era gran fabricante en su país natal.

Ya en 1540, Lyon llega á ser el depósito de las sedas que entran en Francia.

Las publicaciones para la producción de la seda comienzan en el siglo XVII. En 1650 se publicó un manual popular i'astrado, para el cultivo de la morera y cría de los gusanos de seda, en China. De esta obra se tiraron diez millones de ejemplares que se repartieron gratuitamente por todo el imperio. Está inspirada en la cuarta máxima del edicto sagrado del Emperador, que dice así:

«La ocupación principal de la nación debe ser el cultivo de la tierra y el trabajo de la seda, á fin de obtener al mismo tiempo el alimento y el vestido.»

Sería interminable tarea el consignar todos los numerosos datos históricos que aporta el estudio de la sericicultura; con lo dicho basta para demostrar que la industria sericícola es tan antigua como la humanidad; se ha ido extendiendo por el globo de la tierra, á la par que la civilización y ha merecido siempre el solícito cuidado de todos los Soberanos para su fomento y prosperidad.

Hace falta, pues, que seamos dignos de tan rica herencia, aumentándola en lo posible ó al menos manteniéndola en el esplendor con que nos fué legada, gracias al esfuerzo é inteligente perseverancia de nuestros antepasados.

